

# ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

TOMO XXV



C. S. I. C.  
**1988**  
MADRID

ANALES DEL INSTITUTO  
DE  
ESTUDIOS MADRILEÑOS

Tomo XXV



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS  
MADRID, 1988

## SUMARIO

	<u>Páginas</u>
<b>ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS</b>	
Memoria de actividades del Instituto de Estudios Madrileños .....	9
<b>ESTUDIOS</b>	
<b>Arte</b>	
Las mazas del Concejo Madrileño, por <i>José Manuel Cruz Valdovinos</i> .....	15
Pintura madrileña de Antonio Carnicero, por <i>M.<sup>a</sup> Antonia Martínez Ibáñez</i> .....	69
Glorificación de la monarquía por la serie icónica del Palacio nuevo de Madrid, por <i>José M.<sup>a</sup> Sanz García</i> .....	73
La Inmaculada Concepción de la Parroquia de Nuestra Señora del Coro, por <i>Gloria Salterain Díez</i> .....	93
Precisiones documentales sobre los retablos barrocos de Algete y Colmenar de Oreja, por <i>Pilar Corella</i> .....	97
El escultor catalán José de Rates Dalmau y la sillería de coro del desaparecido convento madrileño de la Trinidad Calzada, por <i>José Luis Barrio Moya</i> .....	109
<b>Arquitectura</b>	
Tradicón y modernidad en la arquitectura de Antonio Palacios Ramilo: La casa del Conde de Bugallal en Madrid, por <i>Virginia Tovar Martín</i> .....	117
Obras en las Casas Reales en torno a Madrid durante el reinado de Felipe III, o cómo conservar el pasado, por <i>Alicia Cámara Muñoz</i> .....	129
<b>Biografía</b>	
Anotaciones para el estudio de don Evaristo San Miguel, por <i>Enrique Pardo Canalís</i> .....	141
Abadologio del Monasterio de San Martín de Madrid (1594-1835), por <i>Ernest Zaragoza Pascual</i> .....	151
<b>Enseñanza</b>	
Carlos III, pionero de las Escuelas de Formación Profesional de la mujer: La Escuela de Listonería del Barrio de las Vistillas de Madrid, por <i>Paloma Pernil Alarcón</i> .....	183
<b>Epigrafía</b>	
Nueva inscripción romana (Monasterio de «El Paulan», Madrid), por <i>Julio Mangas</i> .....	211
Antigua epigrafía madrileña, por <i>Ramón Ezquerro Abadía</i> .....	215
<b>Fiestas y costumbres</b>	
Fantasmas históricos de una casa de la Calle Mayor, por <i>Francisco Azorín García</i> .....	267
Fernando VII, ganadero de reses bravas, por <i>Francisco López Izquierdo</i> .....	281

	Páginas
<b>Historia</b>	
La vivienda madrileña en los años de la Ilustración, por <i>M.<sup>a</sup> de los Santos García</i>	299
Madrid arrienda las tierras de sus propios 1792-1794, por <i>Antonio Matilla Tascón</i>	311
Los madrileños a la hora de la muerte (según testamentos del año 1650), por <i>Isabelle Pontrín</i>	335
De la Plaza del Arrabal a la Plaza Mayor, por <i>Manuel Montero Vallejo</i>	351
El sistema fiscal de Madrid en el antiguo régimen: Las sisas, por <i>Carlos de la Hoz García</i>	371
Nuevas aportaciones al recibimiento en Madrid de la reina Doña Margarita de Austria (24 de octubre de 1599), por <i>Carmen Cayetano Martín y Pilar Flores Guerrero</i>	387
<b>Jardinería</b>	
Proyectos del siglo XVIII para los Jardines del Palacio de Madrid: Esteban Boute-lou y de Garnier de L'isle, por <i>José Luis Sancho</i>	403
<b>Literatura</b>	
El estreno de «El Santo de la Isidra», por <i>Mariano Sánchez de Palacios</i>	437
Pequeñeces ¿Novela madrileña con clave?, por <i>José del Corral</i>	443
<b>Provincia</b>	
Las cacerías en la provincia de Madrid en el siglo XIV según el «Libro de la Montería» de Alfonso XI, por <i>Gregorio de Andrés</i>	457
Puente nuevo sobre el río Guadarrama en Galapagar, por <i>Anastasio Miguel Cuesta</i>	477
Apunte geográfico-económico de los pueblos de la actual provincia de Madrid en el año 1752, por <i>Fernando Jiménez de Gregorio</i>	483
<b>BIBLIOGRAFIA</b>	
Raros impresos complutenses del siglo XVI en bibliotecas portuguesas, por <i>Julián Martín Abad</i>	507

## LAS CACERIAS EN LA PROVINCIA DE MADRID EN EL SIGLO XIV SEGUN EL «LIBRO DE LA MONTERIA» DE ALFONSO XI

Por GREGORIO DE ANDRÉS

### VII DEL OTRO CABO DE LA SIERRA, CATANTE EL BURGO DEL HONDO HAY ESTOS MONTES [DE LOS MONTES DE ALREDEDOR DE VAL DE MAQUEDA]

*1.º La cabeza de Villa Alba es buen monte de oso en invierno. Et es la vocería por cima de la cumbre de la Cabeza. Et son las armadas, la una a Val de Casiellas, al camino que va del Quejigar al Helipar en derecho de los Fiteros, et la otra al Agotraduero.*

Las monterías que describimos en esta sección se extienden radialmente alrededor del centro ocupado por el pueblo madrileño de Valdemaqueda, lugar limítrofe con la provincia de Avila, aunque en la época de Alfonso XI esta comarca entraba dentro del dominio jurisdiccional de Avila y Segovia, siendo frontera el río Cofío (*confinium* = límite?), hasta que en el siglo pasado, 1833, se ensanchó ampliamente el alfoz de Madrid, a costa Segovia principalmente, pasando los tres pueblos importantes de esta comarca, Valdemaqueda, Robledo de Chavela y Santa María de la Alameda a la jurisdicción administrativa madrileña.

De aquí que las monterías de esta comarca que aquí describimos se localizan en terrenos de Madrid y Avila, siendo el núcleo Valdemaqueda, localidad madrileña, fronteriza con Avila. En la época de Alfonso XI, siglo XIV, esta comarca pertenecía al señorío de la Casa de los Dávila, Marqueses de las Navas, cuyo roquero castillo sigue aún en pie en la cercana villa de las Navas, bien que en el siglo XVIII se unió al Ducado de Medinaceli, que enajenó estos terrenos en el siglo XIX, viéndose todavía los escudos de estas nobles familias en edificios en pie o en ruinas.

Hemos seleccionado de los montes, «catante el Burgo del Hondo» (Burgondo), aquellas monterías próximas a Valdemaqueda, aunque a veces algunas se emplazan en terrenos de la provincia de Avila, pero lindantes a Valdemaqueda.

La primera montería se sitúa junto al pueblo, creo que antiguamente fue villa, como indica su nombre de Villa Alba, hoy desaparecido, situado entre Valdemaqueda y Cebreros, más cercano a esta localidad, de la que dista unos cuatro kilómetros. De la importancia de este lugar es testigo un privilegio de don Juan II concediendo al ambicioso don Alvaro de Luna por juro de heredad la villa de Cebreros y los lugares de Villaba y Quejigal en 1451. Eran señores de este lugar la familia Villalba, descendiente de uno de los pobladores de Avila.

El lugar se alzaba próximo al arroyo Pizarra junto al puente de San Marcos, en donde hemos encontrado algunos restos de ruinas, ya que el pueblo se despobló, según conjeturo, entre los siglos XVII y XVIII, quedando la iglesia como ermita, bajo el titular de San Marcos, hasta que ésta también desapareció, quedando, como testigos de un pasado, en un altozano, donde se asentaba la iglesia, media docena de lápidas sepulcrales.

La cacería se centra en un monte que llama Cabeza de Villa Alba que era bueno de oso en invierno; tal topónimo hoy es ignorado entre la gente del lugar de Cebreros. Entre los montes que circundan a Villaba tal vez sea este el que lleva la mitad del topónimo Cabeza Reguera, de 870 metros, situado al nordeste.

Las vocerías debían ir por encima de la cumbre de Cabeza Villalba, emplazando las armadas una en Val de Casillas, prolongándose al camino que va del Quejigal al Helipar, en derecho de los Fiteros. De los topónimos aquí citados no hemos encontrado, ni en mapas ni preguntando, Val de Casillas, que si no erramos se emplaza en la casa del guarda y la fuente que está al sur de Cabeza Reguera en las Higuieruelas.

La armada se extiende al otro lado del río Sotillo hasta el viejo camino que va del Quejigal hasta otro despoblado, del que luego hablaremos, San Pedro del Helipar, camino todavía llamado por los lugareños del Helipar al poniente de la sierra de las Cabreruelas. No dice, dentro de este camino de unos siete kilómetros de largo, el punto que está enfrente de los Fiteros, orónimo hoy desconocido, pero que localizamos como muy probable en los riscos que están al norte de la célebre dehesa del Quejigal, cuyas puntas aparecen como hitos. De aquí su nombre, según hemos comprobado recorriendo estos bellos parajes de la sierra de las Cabreruelas.

Por tanto, había que cortar la huida de los osos de Cabeza Villalba a la sierra de las Cabreruelas que lindan con Valdemaqueda, emplazando la armada en el camino del Quejigal al Helipar, para evitar la escapada hacia poniente. Otro lugar de cobijo de los plantígrados podría ser los montes que coronan la cruz de Seroles (1.018 m), a unos mil metros del despoblado de Villalba, querencioso para estos animales por su espesura y fragosidad.

Para cortar esta travesía había que situar una armada en el paraje llamado el

Agotraduero, evitando de este modo que se acogieran a los montes de Cabeza Seroles, como los llaman actualmente.

El topónimo que nos transmite el Libro de la Montería Agotraduero se ha transmitido hasta ahora, aunque los lugareños dicen Agotaduero, del cual ignoro el significado. Su ubicación es cerca de la Cruz de Seroles y la fuente del Cobacho, atravesado por un viejo camino que iba desde Villaba al lugar de Seroles, hoy desaparecido, atravesando este monte, dirección que tomarían los osos para protegerse en ellos.

*2.º Las Ferrerías de Zebreros, que son del otro cabo del río, es buen monte de puerco en invierno. Et es la vocería desde la Nava del Tesorero a Valdemelendo ayuso fasta el Alba Cova. Et es el armada so la fuente de Valsordo.*

El emplazamiento de esta montería es en la parte meridional del tan conocido pueblo Cebreros, partido judicial de Avila, pero que en el libro de Alfonso XI escribe Zebreros, topónimo que se encuentra en otros lugares de España. Es un derivado, al parecer, de cebros, el onagro o asno salvaje, tal vez porque abundaran en esta comarca cuando llegaron los primeros repobladores, o, mejor aún, fuera el apellido del primer repoblador medieval, a quien se le donaron estos terrenos.

Las Ferrerías de Cebreros, que como su nombre indica equivale a praderías, empiezan a un kilómetro y medio de esta población y se extienden a la derecha de la carretera que baja al Puente Nuevo, a lo largo de tres kilómetros hasta el camino de Valdelarroma. Las palabras del texto un tanto incomprensibles, «que son del otro lado del río», hay que entenderlas, según mi parecer, que está situada al lado opuesto de la anterior montería, aquella al norte y ésta al sur, hacia el río Alberche. Era abundante de jabalíes en invierno, por lo templado de estos terrenos que descienden hacia el río.

La vocería se extiende desde la Nava del Tesorero a Valdemelendo, siguiendo hacia abajo hasta Alba Cova. No es conocido el nombre de Nava del Tesorero en Cebreros; pero en este paraje existen los topónimos de Nava del Rey y Las Navas, uno de los cuales es el punto de partida de la vocería, inclinándome por este último, que está a la izquierda de la citada carretera, a dos kilómetros del pueblo, cerca de la Fuente del Rey. Se prolongaba la vocería hasta Valdemelendo, topónimo conservado hasta hoy, a cuatro kilómetros del pueblo de Cebreros, a mano izquierda de la carretera que baja al río y a un kilómetro antes de llegar al Puente Nuevo.

Se sigue descendiendo hasta el Alba Cova. Han sido inútiles nuestras pesquisas para localizar Alba Cova. Solamente hemos encontrado este nombre en una dehesa situada en el Puerto de Arrebatacapas, a siete kilómetros de Cebreros, a

la izquierda de la carretera que va de Cebreros a San Bartolomé de Pinares, que tiene el nombre de Alba Cova (vulgarmente llamada Albacoa); por lo cual nos inclinamos a que El Alba Cova fue un lugar, hoy despoblado, que tenía su dehesa en lo alto de la sierra, el cual ubicamos en donde hoy se alza la ermita de la Virgen de Valsordo, a un kilómetro del río Alberche, tan venerada por los habitantes de esta comarca, ya que generalmente el último vestigio que dejan de un despoblado es la iglesia del lugar, transformada en ermita, que dura frecuentemente hasta nuestros días. Pero los lugareños no han confirmado esta suposición, pues ignoran la historia primitiva de la ermita de Valsordo. Confiamos que futuros documentos den luz a esta conjetura.

La armada hay que emplazarla bajo la fuente de Valsordo, topónimo procedente del nombre de un primitivo poseedor. La fuente de Valsordo se identifica con el venero que brota a 500 metros del puente sobre el río Alberche, llamado también de Valsordo, de gran renombre en la región, ya que es de origen medieval, atravesado por la cañada real leonesa, con derecho de peaje, que se pagaba al cabildo o al concejo de Avila, quien debió construir el puente como consta en las largas inscripciones grabadas en dos peñascos que se alzan en los dos extremos del puente. Por tanto, junto a ese célebre puente, cerca del cual se alza una amena alameda y al otro lado se ve la vieja venta de Valsordo, hoy en ruinas, había que emplazar aquí la armada de jinetes para detener a los puercos, que en loca huida tratarían de salvar el río huyendo de las mortíferas lanzas y agudos dardos y evitar a los sabuesos y lebreles.

*3.ª Peña Falcón es buen monte de oso en invierno; et son las vocerías la una desde el camino del Helipar a Navaserrada; et la otra como va el camino de Navaserrada a Quemada. Et es la armada al forno del Sotillo.*

Esta montería se emplaza en los alrededores del río Sotillo, que está entre Valdemqueda y El Hoyo de Pinares, en la jurisdicción de este último lugar. El nombre del monte de Peña Falcón se origina de un pico, que domina todo el contorno, y se yergue en la margen izquierda del río Sotillo. Cae a pico sobre este curso de agua en la forma que adoptan todos los peñascos que nos han salido en estas monterías con nombre de Peña Falcón. Parece derivar del vocablo latino *falco* = curvo, como el pico de un ave rapaz. Su cima está coronada de rocas que hacen difícil y peligrosa su ascensión, pero logramos coronarla una mañana de un día soleado, que bien merecía la pena, por la espléndida panorámica que se divisaba en todo su alrededor de bosques, sierras y quebradas. Los montes junto a este pico poblados de pinos llevan el orónimo de montes de Peña Falcón.

La orientación de la montería es soltar los plantigrados, sacándoles de los roquedales de Peña Falcón hacia la cuenca del Sotillo, valiéndose de las vocerías

que se desplegarían a lo largo del camino que va desde el despoblado del Helipar, llamado en este tiempo San Pedro del Helipar, hacia otro lugar, hoy también despoblado, con el topónimo de Navaserrada. Se alzaba este pueblo a unos tres kilómetros del Hoyo de Pinares, cerca de un viejo camino que, por el cementerio de este lugar, va hacia el río Sotillo. Aún se conserva parte de los potentes muros de su vieja iglesia, en donde se ha venerado hasta no hace mucho tiempo la Virgen de Navaserrada, de gran devoción local, pero se han trasladado imagen y objetos con su arco de entrada al pueblo del Hoyo, en donde todavía se celebra la romería de La Virgen de Navaserrada. En este despoblado hemos visto todavía algunas paredes del viejo templo y grandes losas esparcidas por las viñas que lo rodean.

La otra vocería se desplegaría desde el camino que parte de este despoblado descrito hacia otro lugar llamado Quemada. No sabemos si Quemada era un caserío o un pequeño pueblo hoy desaparecido. Creo que una de estas dos cosas indica este topónimo. Los pastores, a los que hemos preguntado, tienen un vago conocimiento del lugar de Quemada. Nos lo sitúan en el llano que se forma entre el cruce de la carretera del Hoyo a Valdemaqueda y desagüe del arroyo de Valdegarcía en el Sotillo. En estos parajes se alzaba el lugar, villorrio o casa de labor de Quemada. El camino desde Navaserrada a Quemada iba por la margen derecha del río Sotillo.

La armada había que situarla en el horno del Sotillo. En el ameno valle que se forma junto al puente por el que pasa el camino de Navaserrada (hoy del Hoyo) al Helipar existe un prado llamado del Horno, aunque hoy no existe ningún horno; en esta época de Alfonso XI aquí había un horno ya de cal o ladrillo que dio nombre a este bello paraje junto a la cuenca del Sotillo por donde tratarían de escapar los osos en vano de la armada real.

*4.ª Val de García es buen monte de oso et de puerco en invierno et en verano. Et son las vocerías, la una por cima del lomo de Robredo Falcones catante a Val de García; et la otra en el lomo del Pinar, que es entre Val de García y Navaserrada. Et son las armadas, la una en el camino que va por medio del Valle al Sotillo. Et la otra en el camino que va del Valle al Quintanar.*

Esta montería está emplazada al poniente de Valdemaqueda y al norte del Hoyo de Pinares, limitada por la carretera de El Hoyo a Navalperal de Pinares y el río Sotillo. El monte de Valdegarcía, con una altura en su cumbre de 1.178 metros era buen monte de oso y de puerco en invierno. Por la parte norte este monte está limitado por un estrecho y largo barranco, boscoso y pintoresco, por donde corre el arroyo de Valdegarcía a desaguar en el Sotillo. Al ser este monte

un lugar propicio para el oso es porque hay roquedales, como lo muestran las canteras de donde se extrae el granito hace ya muchos años.

Una de las vocerías había que emplazarla por cima del lomo de Robredo Falcones catante (a la vista de) Val de García. Robredo Falcones se ubica en el monte llamado Albarderos, en donde fluye el arroyo del Robredo, cuya segunda denominación de Falcones hoy se ha perdido. Catante Val de García. Es probable que Val de García, además de monte y arroyo, fuera un villorrio o casa de labor llamado Valdegarcía, en el punto que hoy se llama Majada la Puente junto al río Becedas, en donde hay algunas casas en unas praderas. La otra vocería se situaría en el lomo del Pinar que está entre Val de García y el lugar de Navaserrada. Pinar, como ya hemos indicado en anteriores monterías, significa cima, altura, cumbre; situada entre estos dos topónimos que hoy no es fácil de precisar, tal vez próxima al paraje que hoy llaman Navalhorno.

Las armadas se sitúan, una en el camino que va por medio del Valle al Sotillo y la otra en el camino que va del Valle al Quintanar. Todo son topónimos conocidos. Ya que el Valle es una larga depresión que se origina hacia el kilómetro 17 de la carretera del Hoyo a Navalperal, y termina en el río Sotillos, en donde desemboca el arroyo del Valle de unos cinco kilómetros de largo. En un alto de su cabecera se yerguen los restos de una mansión-castillo de imponentes ruinas llamada en la región la Casa Grande del Duque de Denia, título de la Casa de Medinaceli, antigua poseedora de esta comarca, como heredera de los Dávila.

La otra armada, en el camino que va del Valle al Quintanar, vieja carrera, aún se usa, que une este valle con los terrenos boscosos de los pinares del Quintanar, bien conocidos en la región, pertenecientes a la jurisdicción de San Bartolomé de Pinares, que, por un caso curioso, posee una legua de tierra de unos dos kilómetros de ancho y unos diez de largo que se prolonga a oriente hasta tocar con el límite de Madrid en Valdemaqueda. El Quintanar tenía como centro, según su nombre indica, unas casas de labranza en el medio en donde todavía se ven ruinas en unas amplias praderas con su manantial de abundantes aguas, que hemos recorrido y examinado. Las piezas dirigidas desde el monte de Valdegarcía hacia la gran depresión del Valle serían alanceadas por los monteros reales.

*5.ª Xaraldeana es buen monte de puerco en verano, y de osos a veces. Et son las vocerías, la una desde el Canchar de Navalvillar fasta el Puntal, que es en par de Nava la Muela; et la otra toda la boca de Nava la Muela; et otra por cima del lomo de allende Robredo Falcones; et renuevo de canes en el Guijo de los Colmenarejos. Et son las armadas, la una en Nava la Muela, et otra en el Forcajuelo do cae Vecedas en el arroyo de la Fuesa; et la otra en la cabeza de la Brama; et otra en el Guijo de Matanzas; et otra en Peñapardiella.*

Esta montería se emplaza dentro de la provincia de Avila, aunque no muy alejada del límite de la provincia de Madrid, entre los pueblos de Navalperal de Pinares al norte y El Hoyo de Pinares, al mediodía, quedando al oriente Valdequemada y siendo su eje el río Becedas.

El monte que se intenta batir, abundante en jabalíes y a veces con osos, es denominado Jaraldeana, orónimo desconocido en la comarca, ya que no aparece ni en los planos ni se nos ha testificado por los habitantes de esta comarca.

Es de resaltar en esta montería la cantidad de topónimos que cita que pasan de la docena, pues nos muestra que esta cacería no era fácil de abarcar y enfilar a los venados, ya que había que taponar con cinco armadas los puntos de huida, pues el terreno es llano con algunas ondulaciones.

Las vocerías se desplegaban a la izquierda del río Becedas por algunos lugares que ya antes hemos citado, para enfilar a los venados a la cuenca del Becedas entre los kilómetros 14 al 20 de la carretera del Hoyo a Navalperal, que va paralela al río. La vocería debía emplazarse desde el Canchar de Navalvillar, lugar que está a la derecha de la carretera, dos kilómetros antes de llegar a Navalperal, que, según este topónimo, es una nava en donde antiguamente había un pequeño caserío. En la zona alta está La Cancha (1.113 metros), es un cerro pelado que, como su nombre indica, pedregoso. Sigue la vocería hasta el Puntal, topónimo hoy desconocido, pero que, al indicarnos que es en par de Nava la Muela, se puede localizar cerca de este lugar; tal vez sea lo que hoy llaman Canto de Benavides (1.208 m).

Otra vocería se sitúa en Nava la Muela, lugar bien conocido por los lugareños de esta comarca que está junto al kilómetro 16 de la carretera, donde está la casa forestal y en donde cruza la carretera un viejo camino que va a San Bartolomé de Pinares a través de un viejo puente, ya que Nava la Muela pertenece a este pueblo llamado vulgarmente San Bartolo. Creo que algún cerro próximo dio nombre a esta nava tan cubierta de pinos hasta la carretera, aunque creo que en esta época no era el pino el árbol dominante en esta región.

Otra vocería se extendería por cima del lomo de allende Robredo Falcones, topónimo ya antes descrito, que creemos se identifica con el monte que hoy llaman Albarderos (1.240 metros), por donde corre al norte el arroyo Vallejo Robledo. Pero había que poner perros de refresco en el Guijo de los Colmenarejos, al otro lado del Becedas, enfrente de Nava la Muela, donde está La Guija (1.175 metros), un cerro pedregoso bordeado por el camino del Colmenarejo, topónimos que han durado hasta hoy.

Las cinco armadas había que emplazarlas, la una en Nava la Muela, junto al río Becedas, la otra en el Forcajuelo, «do cae Vecedas en el arroyo de la Fuesa». Este arroyo con el potamónimo de Fuesa es desconocido en la región, su nombre

se ha perdido. Es probable que se identifique con el arroyo del Maillo, que forman ambos un horcajo al confluir un poco más abajo de la actual carretera de Navalperal a La Cañada.

La tercera se colocaba en la Cabeza de la Brama. Tampoco identificado, aunque hemos oído de un vaquero Cabeza de la Grama a un cerro, que tal vez sea el que hoy llaman el Vercigüelo (1.336 metros), entre el río Becedas y la vieja cañada leonesa. La cuarta, en otro Guijo que llaman de Matanzas. Hemos oído citar a un pastor la umbria de Matanzas, que localizamos en un montículo enfrente del kilómetro 18 de la carretera, de 1.200 metros de altura, junto al camino del Puesto del Rey. La última armada se emplazaba en Peñapardiella, que no hemos localizado, pero que tal vez sea por conjetura, después de estudiar el plano, un alto con nombre Lanchaloserá junto al río Becedas (aquí llamado Majalobos), del cual topónimo se deduce que este lanchar era un cobijo de osos.

*6.ª La dehesa del Helipar et el Robledillo es todo un monte, et es bueno de puerco en invierno. Et son las vocerías, la una por cima de la cuerda de las Radas fasta la cabeza de la Pinosa; et la otra desde el cerro de Buhana, por el camino que va desde las Navas al Helipar; et es el armada en el collado de la dehesa del Helipar; et la otra armada en el colladillo, que es entre el Helipar et Val de Maqueda.*

Esta montería se ubica en su mayor parte dentro de la provincia de Madrid y en el alfoz del Pueblo de Valdemaqueda, último de la provincia madrileña, límite con Avila, siendo casi todos sus topónimos conocidos, ya que hemos recorrido estos bellos parajes con frecuencia.

Formaban un solo monte la dehesa del Helipar y el Robledillo, con abundancia de jabalíes en invierno. Todavía se conserva el topónimo de Helipar, un antiguo poblado que desapareció en época no lejana. Incluso se reconocen los cimientos de las casas y de su iglesia, probablemente dedicada a San Pedro, ya que los viejos conocen este lugar por San Pedro del Jelipar, con la hache aspirada, como he oído decir a uno de éstos. Se encuentra a unos cuatro kilómetros al poniente de Valdemaqueda en la carretera que va desde este lugar a las Navas del Marqués. El punto exacto de este despoblado lo marca una casa llamada del Prado, no primitiva, fue casa de guarda o forestal, que es todavía utilizada actualmente, tal vez en el mismo lugar en que se alzaba la iglesia que debió continuar como ermita, San Pedro, hasta tiempos recientes. Debió tener cierta importancia este pueblo, ya que varios caminos llevan el nombre del Helipar. Hoy pertenece a la jurisdicción del Hoyo de Pinares.

El otro orónimo de Robledillo, unido a la dehesa del Helipar, era un monte de robles, hoy son pinos, situado entre el kilómetro seis y siete de la carretera que va de las Navas del Marqués a Valdemaqueda, en su parte izquierda, junto

a Peña Rubia, que rodea la vía del ferrocarril en los kilómetros 76 a 78 y limita con la finca llamada La Dehesilla, toda poblada de retoños de robles. El nombre de Robledillo, aunque no aparece en los planos, nos lo han certificado algunos pastores del lugar.

Las vocerías se emplazaban por cima de la cuerda o camino de las Radas hasta la Cabeza Pinosa. Todavía queda el topónimo de Radas, que significa camino, en él habla de los lugareños que dicen Las Ras y que lo señalan los planos con el nombre de camino del Prado Redondo. La vocería debía desplegarse hasta la Cabeza de la Pinosa, orónimo hoy desconocido pero que identifico con la cumbre puntiaguda, conocida por Peña Rubia (1.267 metros), por el color de sus rocas, semejante a una pirámide, y así lo india su nombre de Pinosa, picuda, a no ser que reciba este nombre por la abundancia de pinos que la envuelve.

Otra vocería se extiende desde el cerro de Buhana por el camino que va desde las Navas al Helipar. El primer topónimo Buhana no lo hemos localizado ni por planos ni a través de la tradición local. Lo llama cerro, es decir, rocoso y pelado; el término buhana puede provenir por tener los búhos sus guaridas entre las peñas. Hay que ubicarlo cerca del camino, hoy carretera, que va desde las Navas al Helipar. Dos son los más salientes cerros, conocidos uno por Dineros (1.361 metros), cerca de las Navas, y el otro por la Atalaya (1.322 metros) más hacia el sur, que está coronado por un mirador de cristal, cobijo para el vigilante de los bosques, desde el que se contempla una panorámica muy grata de bosques y lejanas montañas. Cabe también esperar que podría ser alguno de los cerros de menor importancia próximos a Peña Rubia.

Las armadas se debían emplazar: una en el collado de la Dehesa del Helipar, lugar no exactamente fijado, y la otra armada en el colladillo que es entre el Helipar y Valdemaqueda, que sitúo en el estrecho paso que hay entre los montes llamados Serrezuela y Sierrallana, que están entre Valdemaqueda y el Helipar. Hay que tener en cuenta que en el Helipar la dehesa se estrecha entre los montes que la circundan, por lo que era lugar a propósito para situar las armadas.

*7.ª Sierrallana es buen monte de oso en invierno. Et son las vocerías, la una por cima de la Sierra, catante al Valle de Aliseda, et la otra al Collado del Foyo; et la otra en el camino que va de Valdemaqueda al Foyo. Et son las armadas, la una al Foyo, et la otra a los prados de Val de Maqueda; et otra en el camino al arroyo de Val de Sañaya; et otra en el otro camino al otro arroyo, que dicen la Foz.*

Valdemaqueda está coronada en su parte norte por una sierra en forma de semicírculo que bordea a esta localidad de tan bella campiña. Sierrallana, topónimo que aún perdura, es la parte izquierda de este semicírculo de monte visto

desde Valdequemada. En el centro de este hemicírculo se encuentra un ameno valle, El Foyo, hoy día llamado los Prados del Hoyo, lugar de romería en la primavera, en donde brotan ricos veneros de agua que alimentan a la población de Valdemaqueda, que está salpicada de hermosas fincas de recreo para veraneantes. No sé por qué lleva el topónimo de Maqueda, igual que la conocida villa de la provincia de Toledo, Maqueda, ni lo que pudo significar en su origen este vocablo, tal vez tenga relación en su origen latino con el término francés «maquis», semejante a matorral, o tal vez sea un antropónimo. Es más probable que este nombre proceda de repobladores de Maqueda.

Es natural que Sierrallana, tanto por su altura (1.283 metros) como por la abundancia de roquedales, aunque llana por sus cumbres, de aquí su nombre, sea un buen cobijo de plantigrados. Había que sacarlos por medio de una vocería que se desplegaría por la cumbre a la vista del valle del Aliseda, que es un desfiladero, llamado también de la Hoz, que está enfrente, por el que corre el arroyo del Aliseda, árboles alisos, que bordean el curso final de sus aguas, hasta desaguar en el Cofio. Otra vocería en el collado del Hoyo, pequeño puerto por el que se pasa a la Casa de la Dehesilla. La tercera vocería se emplaza en el camino que va de Valdemaqueda a los Prados del Hoyo, que hoy es una ancha carretera, aunque de tierra.

Las armadas son cuatro: una en el Foyo, es decir, en los Prados del Hoyo; otra a los prados de Valdemaqueda; no hemos localizado este lugar preguntando a los naturales del pueblo, pero es probable que sean los terrenos, hoy ocupados por casas de veraneantes, que caen en la parte baja del pueblo al otro lado de la carretera. Otra armada, en el camino al arroyo de Val de Sañaya, topónimo desconocido en el lugar que identifiqué con el arroyo de las Chaparras, que nace en los Prados del Hoyo; finalmente, la última se emplaza en el camino al arroyo de la Foz.

La Hoz se sigue llamando el desfiladero que se forma entre la Sierra de las Cabreruelas y la de Gatones, por el cual corre el arroyo del mismo nombre La Hoz, que nace alrededor de Peña Rubia con un curso de unos diez kilómetros antes de desaguar en el Cofio; se le conoce por el potamónimo de Aliseda y los terrenos que atraviesa el Valle del Aliseda, llamado así por los árboles betuláceos, alisos, que bordean su corriente antes de confluir en el Cofio, por un paraje de ameno atractivo natural, enfrente de Villaescusa.

*8.ª Las cabezas del Alhaminejo es buen monte de puerco en invierno. Et es la vocería desde el collado por cima de la cumbre de Valquemado fasta los Vadiellos; et desde los Vadiellos fasta encima del Hoyo de la Buytrera. Et son las armadas, la una en Valtravieso, et la otra en el collado que está de yuso encima de la quesera*

*de Domingo Velasco; et otra armada en el colladiello que es en el camino que va de Val de Maqueda al Cofio.*

El emplazamiento de esta montería se sitúa en los términos de Santa María de la Alameda y Valdemaqueda. Dentro del hondo valle que encierran los montes de San Benito, La Atalaya, Peña Rubia y los altos de Navalespino y la Hoya, por donde corren y se juntan Valtravieso y el Parra para formar el Cofio. Surca este bello paraje una moderna carretera, Madrid-Avila, por medio un impresionante viaducto de 80 metros de altura y además de la vía del ferrocarril.

Sorprende la cantidad de poblados que surgieron en este valle desde la época medieval, que subsisten la mayoría, tales como Santa María de la Alameda, Navalespino, La Cereda, La Hoya, La Paradilla, El Alhaminejo y Quemada; estos dos últimos hoy día despoblados. Quemada, citado ya a mediados del siglo XIII, cuyo topónimo aún subsiste entre los campesinos del lugar, estaba situado en la falda de La Atalaya, verde planicie llamada hoy Dehesilla Alta, situada entre el Viaducto y la cumbre de la Atalaya.

Todos estos lugares y algunos más formaron en el siglo XVII el estado de Robledo de Chavela, donado en 1640 por Felipe IV a don José Strata, creado en 1649 marqués de Robledo de Chavela, quien logró el patronato y derecho de enterramiento bajo el altar de la Iglesia de Santa María de la Alameda. También adquirió Strata la pingüe y célebre dehesa de la Cepeda, dentro de la jurisdicción de Avila, entre Las Navas del Marqués y Pequerinos, pasando a sus descendientes, lo cual explica que sea hoy un enclave de Madrid en Avila.

Viniendo a los topónimos citados en esta cacería, el principal es El Alhaminejo, aldea, hoy despoblada, situada a mitad de la ladera que separa al arroyo de Valtravieso y el lugar de Navalespino; a dos kilómetros de la estación de Santa María, en la carretera que la une con este pueblo situado en la cumbre de la montaña. Este topónimo, Alhaminejo, fue puesto por el repoblador originario del Alhamín. Todavía quedan restos de potentes muros de dos o tres casas, al borde de la carretera, a mano derecha según se sube, a la que cruza el agua de una fuente que surtía a este lugar. Según tradición oral perecieron sus vecinos envenenados por el agua que bebieron durante una boda emponzoñada por una salamanquesa, leyenda que hemos oído repetidas veces de los campesinos para explicar el abandono de un poblado. Tocante al origen del topónimo, que es diminutivo de Alhamín, como el lugar próximo de Valdemaqueda, sugieren ambos que los repobladores vinieron de estos lugares toledanos.

Entrando ahora a la descripción de los topónimos citados en esta montería y la dirección que había que dar a los venados en su huida para que entraran en las armadas, a fin de que la aventura cinegética tuviera éxito, hemos de precisar que las cabezas o altos del Alhaminejo eran buenos de jabalíes en invierno; lo

cual indica que los puercos se cobijaban en estos lugares durante esta dura estación por su clima templado, ya que estas cabezas están situadas al mediodía, encima del poblado y debajo de Navalespino, lugar situado casi en la cumbre del monte, con una espléndida vista sobre este valle cubierto hoy día de casas de campo. En aquella época estos altos del Alhaminejo estaban cubiertos de una vegetación de matorral mientras que ahora están repoblados de pinos que matan la vegetación baja, de tanta querencia del jabalí. La vocería se despliega desde el collado por cima de la cumbre de Valquemado hasta los Vadillos.

De los tres topónimos citados, el Collado, Valquemado y los Vadillos, al menos dos nos han sido localizados por los habitantes de Navalespino. El Collado se ubica entre este lugar y el Alhaminejo; es una pequeña garganta por donde corre el arroyo de los sauces, atravesada por un viejo camino que une estos dos lugares. Los Vadillos se sitúa en el arroyo de la Parra, donde hoy se ha construido un frágil puente que une la estación de Santa María con La Paradilla. Son distintos estos Vadillos de los que se hallan unos kilómetros más abajo, donde está el pantano de Robledo de Chavela sobre el río Cofio dentro de la jurisdicción de Valdemaqueda. El tercer topónimo, Valquemado, no lo hemos localizado ni en los mapas de 1/50.000 ni por transmisión oral entre los habitantes de estos lugares. Existe un Valquemado en las proximidades de Valdemaqueda pero que no se acopla por su lejanía con esta montería. Su nombre indica valle o llano sin vegetación.

Otra vocería se extiende desde los citados Vadillos en el Parra hasta la cima del Hoyo de la Buitrera, es decir, lo que hoy se llama La Atalaya (1.365 metros), en el término de Valdemaqueda, en cuya ladera se alzaba el lugar de Quemada y enfrente del Alhaminejo, separados por el arroyo de Valtravieso. Las Buitreras se llamaban en la época medieval el largo macizo que se extiende desde Quemada hasta Valdemaqueda, con las cumbres del Atalaya, Santa Catalina y la Buitrera, que dominan el valle de los Prados del Hoyo.

Las armadas había que emplazarlas en el fondo del valle por donde corren y confluyen los dos conocidos arroyos: Valtravieso, que nace en el puerto del Descargadero, al norte de Las Navas del Marqués, en donde hoy todavía se le llama con este nombre, y el arroyo de la Parra, que se origina en Pinar Sequiello (cumbre fronteriza), hoy llamada Cueva Valiente (1.903 metros), al norte de Pequerinos. Se unen en este profundo valle, junto al actual Viaducto formando entonces un solo curso de agua con el potamónimo de Cofio, cuya etimología tal vez proceda del nombre latino *confinium*, frontera hidrográfica entre las jurisdicciones de Segovia y Avila, a lo largo de todo su recorrido hasta desaguar en el Alberche. Por tanto, en el Valtravieso, antes de unirse al Parra, había que

emplazar una de las armadas, ya que los venados buscarían la salida del valle a través de la depresión que forma el curso del agua.

Otra armada se ubicaría en el collado que «está de yuso encima de la quesera de Domingo Velasco». Punto difícilmente localizable, ya que los nombres de poseedores medievales se suelen perder, como es natural, al cambiar la finca de dueño. Es un collado que está debajo, pero encima de la quesera de Domingo Velasco. Sale con frecuencia en la toponimia medieval el término quesera, como Navaquesera, puerto de la Quesera, las Queseruelas, etc., lo que me hace sospechar que no significa lo que a primera vista parece, sino un derivado de casa, casera, casar, caserío, que por evolución popular ha derivado a quesera, es decir, caserío. No sé cuál collado puede ser éste; tal vez sea el que sube desde el puente del arroyo del Parra al poblado de la Paradilla.

La última armada se emplaza en el colladillo que está en el camino que va desde Valdemaqueda al Cofio. También encuentro difícil de situar este pequeño collado, ya que desde Valdemaqueda al Cofio hay varios caminos. Tal vez podría ser el collado que se ubica en la Dehesilla Baja o del Robledillo, por donde pasa un camino que viene desde Valdemaqueda por su lado izquierdo a las dos Dehesillas, Baja y Alta, y luego desciende al Cofio por los Vadillos de Valdemaqueda junto a la actual represa de agua de Robledo de Chavela. En estos lugares se deberían emplazar las vocerías.

*9.ª La Buytrera es muy real monte de oso en invierno. Et son las vocerías, la una por cima de la cumbre de la Buytrera, et la otra por allende del Cofio; et la otra al collado de Sierrallana. Et son las armadas, la una al collado de Val de Maqueda; et otras dos en el camino que va de Val de Maqueda al Foyo.*

Esta montería se ubica en la proximidades de Valdemaqueda, topónimo impuesto por el repoblador procedente de Maqueda, en la parte derecha del semicírculo de montañas que la circunda en parte, a lo largo de unos tres kilómetros. Aquí es donde la montaña se eleva más alta con la cumbre de Santa Catalina, en donde se yergue la risca alta (1.487 metros). Este segmento de la sierra situado entre la carretera de Valdemaqueda y el collado que la separa de La Atalaya se llamaba antiguamente con el orónimo de la Buitrera, en donde anidaban estas aves rapaces. Hoy se llama también con este nombre pero no a todo el macizo sino a la risca que se alza más próxima a la localidad (1.262 metros).

Es pedregoso y con grandes bloques de rocas en sus cumbres, muy apto para la guarida de plantígrados; por eso el montero real la clasifica como «muy real monte de oso en invierno», óptimo calificativo por su abundancia de estos venados. La panorámica que hemos contemplado desde la risca alta es de las más impresionantes vistas de estos contornos.

Las vocerías se despliegan por toda la cima de la cumbre de la Buitrera la primera; la segunda por el otro lado del Cofio, ocupado hoy por la urbanización de «La Suiza Española», y la tercera en el collado de la montaña de enfrente llamada Sierrallana.

Tres armadas se enfrentarían con sus dardos y lanzas a los osos, acompañados de sabuesos y lebreles: una en el collado de Valdemaqueda, atravesado por la actual carretera, para evitar la huida al monte de San Pedro, que está enfrente; y otras dos en el camino que va de Valdemaqueda a los Prados del Hoyo, ya conocido, para impedirles que se cobijaran en Sierrallana, que está enfrente.

*10.ª El Aliseda es buen monte de oso en invierno. Et son las vocerías, la una en el camino que va desde la Nava de Villaescusa a los Palacios del Quejigar, que non pase a la Sarnosa nin a Cabeza Morena; et la otra por cima del cerro de Gatones. Et renuevos de canes por cima de la cumbre del Aliseda. Et son las armadas, la una al Portezuelo, et la otra en Cuesta Mala del Quejigar.*

Esta cacería se sitúa al sur de Valdemaqueda, en la orilla derecha del río Cofio, más abajo del tan conocido puente romano, obra admirable, cuyos arranques se apoyan en las rocas nacedizas que bordean la corriente. Hoy día es conocido por Aliseda un arroyo, que en la parte superior se llama La Hoz, que ya hemos descrito anteriormente. Esta última parte del curso de agua baja a través de cerrada masa de arbustos entre los que abunda el aliso del tipo del abedul. Los lugareños por deformación le llaman el arroyo Lisera. Algunos topónimos de esta montería han sido ya descritos en la quinta montería de la primera sección, «Monterías en tierras de Segovia», ya que aquí el Cofio era la línea de separación entre los términos de Avila y Segovia en la época medieval, de donde el significado, al parecer, de este nombre de Cofio, frontera. El Aliseda desagua en el Cofio, enfrente del antiguo poblado de Villaescusa, hoy abandonado, en la margen derecha del Cofio.

La localización del monte del Aliseda es problemática, ya que no existe un monte actualmente con este orónimo, por lo cual su localización ha de ser resultado de la dirección de la montería; nos inclinamos por la montaña que se alza a la derecha del Cofio desde la confluencia del Aliseda y al pie en donde se alza una casa de pastores llamada la Casa de la Hoz, hasta llegar a la carretera que corta al Cofio poco antes de entrar en la finca del Quejigal. Es un monte pedregoso, apto para plantígrados y bueno en invierno por estar orientado al mediodía.

Dos vocerías precisa esta cacería, una desde la nava de Villaescusa hasta los palacios de Quejigal. Dos topónimos hasta ahora bien conocidos. Villaescusa está enfrente de la Casa de la Hoz; es una potente y grande edificación, en parte en ruinas, y ocupada por pastores; denota que en tiempos pasados fue una man-

sión señorial de un poblado. El terreno fue de los Dávila, marqueses de las Navas, en el siglo pasado de la Casa Ducal de Medinaceli, quien lo vendió a la Compañía Resinera Española que explota sus pinares.

Se extenderían los voceros hasta los Palacios del Quejigal, de los que luego hablaremos, que están río abajo. Pero no debía llegar hasta el monte de la Sarnosa, orónimo bien conocido en la región, que se alza río abajo, enfrente de la confluencia del Cofio con el Sotillo. Ni tampoco debe desplegarse por el monte que está detrás de Villaescusa, llamado Cabeza Morena, hoy el Montazo, de espesa vegetación y cuya cumbre es pedregosa, cobijo de jabalíes. Advertimos que en la montería de la primera sección, que hemos citado arriba, no localizamos con exactitud, al identificarlo con el Risco del Chaparral a la derecha del Cofio. Otra vocería va por encima del cerro de Gatones todavía se conserva el orónimo de una cumbre Valdecatones (1.049 metros, enfrente del puente romano), poniendo canes de refresco encima de la cumbre del Aliseda.

Son dos las armadas, una al Portezuelo, topónimo hoy desconocido; tal vez sea el collado que hay en la carretera, cerca del puente del Cofio en las proximidades del Quejigal, en donde se forma un paso entre montañas separadas por el curso del Cofio; o mejor el collado que está entre Cerro Montoso y la Cuerda del Guindal en los Fiteros, atravesado por una senda que parte del desfiladero de la Hoz. Otra armada en Cuesta Mala del Quejigal, que todavía lleva este nombre el camino que va desde el caserío del Quejigal al Helipar. En estos dos puntos habría que esperar a los platigrados que saldrían del monte del Aliseda para ir a cobijarse a Peña Osera o Seroles.

*11.ª Los Fitueros de sobre el Quexigar es buen monte de oso en invierno. Et es la vocería por cima de las Cabreruelas contra el Helipar fasta encima de Val de Puerco. Et es el armada entre el Cofio y Santa María del Quexigar*

Esta montería se sitúa encima del Quejigal, por donde corre una sierra que va de sur a norte, cuyo nombre general es Las Cabreruelas, dominada por el pico del Cabreruelo (1.183 metros), sobre el cual se alza un hito geográfico-catastral y en sus proximidades un refugio para cazadores. A lo largo de esta sierra de unos nueve kilómetros se alzan Los Fitueros, orónimo hoy desconocido, pero que indica una serie de picos, los más cercanos a la conocida dehesa del Quejigal; su etimología indica hitos aplicado a las puntas de las cumbres. Hemos recorrido toda la extensión de esta sierra varias veces con sus altos y bajos, llena de matorral y muy frecuentada por las cabras, en donde se cobija todavía el jabalí.

Había que extraer a los osos y empujarlos desde las Cabreruelas hacia el poniente de la montaña avanzando las vocerías en dirección norte, hacia el Helipar, llegando hasta encima de Valdepuerco, topónimo conocido por los ca-

breros, en donde brota la fuente de Val de Puerco, enfrente de la cima mayor de esta sierra junto al camino de Cuesta Mala, que ya hemos descrito.

La armada había que emplazarla entre el Cofio y el caserío del antiguo poblado, todavía subsistente, como finca, de Santa María del Quejigal, a ocho kilómetros del pueblo de Cebreros, que describiremos más en detalle en la última montería.

*12.ª La Cabeza de Serores, suele haber oso en invierno. Et es la vocería, del cabo de Serores que non pase contra Alberche. Et es el armada entre Navaluenga y el Quexigar.*

El monte de Serores se halla al poniente de la finca del Quejigal, muy conocido en la región, cuya altura mayor es llamada la Cruz de Serores (1.118 metros), en donde hay ahora una casa de guarda vacía. El pueblo lo llama ahora Seroles por el primitivo Serores, del cual monte dice la gente: «Cuando hay niebla en Seroles por agua no llores». Aunque el topónimo de esta cumbre proviene de un despoblado cercano, pero su origen probable es «sorores», ya que perteneció a las monjas de Santo Domingo de Avila. Aparece al menos en otro lugar del Libro de la montería, en los montes de tierra de Cuenca. Es un largo monte, de una vegetación muy espesa, aunque hay ahora algunas carreteras que llegan a las cumbres. No es extraño que haya osos en invierno por las grandes rocas de la cima y tener un clima templado esta región en invierno.

Como dijimos, hay un despoblado próximo a este monte, que al parecer llevó el nombre de Serores acostado al mediodía en el llano, del cual quedan los restos de los muros de su iglesia al lado de un camino que la gente llama «la iglesia de los moros», no sé por qué motivo. De aquí que hemos oído decir que la iglesia fue una mezquita, uniendo los dos significados de moros con iglesia. Se ha perdido en Cebreros el nombre de Serores como topónimo de un despoblado.

La vocería se hace recorriendo este fragoso monte a lo largo, no en dirección sur hacia el río Alberche. Se emplazan las armadas entre Navaluenga y el Quejigar. Navaluenga es otro despoblado ocupado hoy por un caserío llamado Santa Leonor, aunque todavía se conserva en sus proximidades un llano denominado Navaluenga, que tuvo hasta parroquia en tiempo de Felipe II; quien compró este lugar, uniéndolo al Quejigal y fundiendo así las dos parroquias en una, la del Quejigal. Entre estos dos despoblados corre el arroyo Sotillo por honda cuenca, acrecido con el curso del Becedas y el arroyo de Santa María del Quejigal, en donde había que emplazar la armada para traer a la muerte a los plantígrados soltados de estas breñas al intentar buscar la huida por el profundo cauce del Sotillo.

13.ª *Las Cabezas de Sanct María del Quexigar et la Sarnosa et Cabeza Osera et el Forno Viejo es todo un monte, et es muy real monte de oso en invierno. Et son las vocerías, la una desde el Portizuelo de entre amas las Cabezas, por cima de la cumbre et por el Calamochar fasta en derecho del Yelmo. Et en el Calamochar que estén monteros que deseñen, porque es la mejor atalaya del monte. Et la obra vocería desde Nava Muño por cima de la cumbre fasta en derecho del Forno Viejo. Et en el Forno Viejo que estén canes de renuevo et homes que deseñen. Et la otra por cima de la cumbre de Valdezate, teniendo los rostros contra el Cofio. Et son las armadas, la una al Pinarejo, et la otra al Pinarejo de la Yecla que está de yuso de Cabeza Osera.*

La descripción de esta montería es una de las más extensas con que hemos topado en las cacerías en la provincia de Madrid, la cual abarca una gran extensión también de terreno, perteneciente a la jurisdicción de los pueblos de Robledo de Chavela, Cebreros y San Martín de Valdeiglesias, teniendo por eje el río Cofio en el último trayecto de su recorrido al desaguar en el Alberche junto al Puente de San Juan.

Gran parte de los terrenos de este contorno en donde se desarrolla esta montería pertenecían a la jurisdicción de dos municipios, que desaparecieron en el siglo XVI, Navalunga y sobre todo Santa María del Quexigar, hoy despoblados. Este primitivamente constaba de dos partes, el poblado de Santa María del Quexigar, situado en el terreno donde hoy hay una casa de labor con un espacioso patio en donde residen varias familias, y los palacios del Quexigar, de que nos habla el Libro de la Montería, que sería una casa solariega o mansión en donde se albergaban los reyes en tiempo de montería por estos contornos tan ricos en venados.

Felipe II, al construir el monasterio de El Escorial a unos 25 kilómetros de esta dehesa, decidió adquirirla por su excelente situación, ya que rodeada de montes era un terreno abrigado y apto para la producción de vino y aceite con que surtir el monasterio. Eran dueños de estos pagos la familia de Villalba, originarios y señores del pueblo vecino de Villalba que ya hemos descrito, pues fueron sus antepasados pobladores de esta región. Aunque el señor del mayorazgo, Gil de Villalba, casado con María de Avila, de la familia de los Dávila de las Navas, se resistió a la venta, a su muerte su hermano Diego, tutor de sus sobrinos, efectuó la venta por 30.000 ducados y otros beneficios a Felipe II en 1564. Se desbrozó la dehesa, plantando árboles frutales y viñas y bordeando los cuadros de olivos, surtiendo a la obra de El Escorial con sus enormes pinos para el maderamen. Se construyó una magnífica casa de labor con sus bodegas, lagares, venta y capilla, al tiempo que se agrandó la finca, adquiriendo la de Navalunga de Juan Vázquez de Rengifo en 1565, quedando un coto redondo magnífico surcado por el río Sotillo y bordeado por el Cofio.

Como hemos dicho, esta finca está rodeada de altos montes cuyos orónimos nos transmite el Libro de la Montería, ya que casi todos se mantienen hasta el día de hoy. Son: las Cabezas del Quexigar, es decir, las Cabrerías que están entre el Alberche y el Cofio, separadas por el collado del Portizuelo, como todavía se le llama. La Sarnosa, también ahora existente su nombre, enfrente de la desembocadura del Sotillo en el Cofio. Cabeza Osera, o Usera, como vulgarmente la nombran, enfrente de la Sarnosa al otro lado de este curso de agua del Cofio. El Horno Viejo es un orónimo, hoy desconocido, por más que hemos preguntado a los naturales, por lo que hay que ubicarlo con inseguridad. Todo este conjunto montañoso era un excelente *hábitat* para los plantigrados, tanto por sus frutos (abundan todavía los árboles de madroño, bayas deliciosas para estos animales) como por los enormes roquedales que cubren las cumbres de las Cabrerías que hemos recorrido varias veces, tanto para situar esta montería como para contemplar el admirable paisaje desde estas cumbres. Por eso es muy real monte de oso en invierno, nos dice el montero real.

Tres son las vocerías, una desde el «Portizuelo de entre ambas las Cabezas», orónimo que todavía se conserva, que así llaman al collado que separa a las dos Cabrerías, la Alta (1.041 metros) y la Baja (954 metros); se sigue por cima de la cumbre de la Baja, a la que coronan enormes riscos cuya cima llama el montero real el Calamochar, topónimo hoy perdido, tal vez signifique torres truncadas, por las agujas que la coronan, de *calat* = fortaleza, y *mútilus* = mocho.

Nos dice que estén en este punto monteros que diseñen, atalayen o exploren, porque es la mejor atalaya del monte, como efectivamente hemos comprobado personalmente al poner el pie sobre esta cresta tan puntiaguda. Sigue el despliegue de esta vocería hasta quedar enfrente del Yelmo, ya que la Cabrera Baja tiene de largo unos tres kilómetros y avanza como una proa de barco entre los dos ríos Alberche y Cofio. El Yelmo es un enorme risco, de forma de yelmo o capacete, que se yergue en la margen izquierda del Cofio, un kilómetro antes de su desagüe en el Alberche. En la región lo conocen por el Cerro del Yelmo y es semejante al Yelmo de la Pedriza madrileña.

La segunda vocería se despliega desde Nava Nuño por cima de la cumbre hasta enfrente de Horno Viejo. Tanto Nava Nuño como Horno Viejo son dos topónimos ahora casi perdidos y desconocidos. Sólo nos queda la ubicación probable a base de la orientación de esta cacería según el terreno que abarca. Horno Viejo es un monte que se sitúa encima o próximo a la Sarnosa. Este topónimo parece que ahora se ha perdido, ya que no lo hemos logrado encontrar ni por transmisión oral ni en los planos. Pero sí encontramos en éstos Nava Muño, en un camino llamado Nava el Muñón, que parte de la carretera que va desde Navas del Rey a Robledo de Chavela, un kilómetro antes del cruce con la

de Colmenar del Arroyo. Atraviesa la montaña próximo a la cumbre de Cabeza la Huerta, cruzando el arroyo de Segovianos, en donde hay actualmente una casa de campo, y se forma la Nava Muño, nombre sin duda de algún primitivo dueño. Los montes alrededor de esta nava, como La Cordera (968 metros), son el paraje de Horno Viejo, que cae enfrente de la Sarnosa, y, hoy está atravesada esta nava por una carretera de tierra con su vieja venta abandonada.

La tercera vocería va por la cumbre de Valdezate, teniendo los rostros mirando al río Cofio. Valdezate es el arroyo que naciendo en Fuente Anguilla muere en el Alberche, junto al puente de San Juan, como hemos descrito en la primera sección, cacería tercera. Las altas cumbres de la derecha de su curso son las que tiene que ocupar la vocería para soltar los osos hacia la vertiente opuesta, en la cuenca del Cofio.

Las armadas se sitúan, una en el Pinarejo, que como su nombre indica es cima baja, topónimo que aún se conserva, como prado del Pinarejo, llano del Pinarejo y camino del Pinarejo, situado a la izquierda del Cofio, junto a donde hoy se ha construido un puente que une las Cabrerías con el Pinarejo, unos cuatro kilómetros antes de la confluencia del Cofio con el Alberche. La otra armada se emplaza en otro alto, El Pinarejo de la Yecla, debajo de Cabeza Osera, Usera dicen hoy, junto a la desembocadura del arroyo Sotillo en el Cofio y enfrente de la Sarnosa (930 metros). Este paso estrecho entre Cabeza Osera y la Sarnosa, en el que el río se desliza entre enormes bloques de rocas, se denomina la Yecla, es decir, cortadura (*jaculum*, desfiladero), topónimo hoy perdido, pero que se ha hecho célebre este lugar por haber muerto aquí un vigoroso y potente oso que mantuvo en jaque durante cinco días al rey Alfonso XI y sus monteros y vino a perecer «entre la Cabeza Osera y la Sarnosa en un lugar que dicen la Yecla que es cerca de las Cabrerías... et porque fue esta montería muy porfiada posiémosla en este libro».